

[Publicado previamente en: *Autour de la Mer Noire. Hommage à Otar Lordkipanidze*, 2002, 9-17. Editado aquí en versión digital por cortesía del autor, con la paginación original].

© José María Blázquez

Los santuarios de Vani y los santuarios ibéricos

José María Blázquez Martínez

Los griegos conocieron primeramente la Iberia del Cáucaso y después llamaron Iberia a la península más occidental del Mediterráneo ¹, posiblemente por encontrar grandes puntos de contacto entre ambos países, como era, por ejemplo, su riqueza minera. El nombre de Iberia ya se lee en Heródoto (1. 163; 7. 165) a mediados del siglo V a.C. Polibio, en el siglo II a.C. (3. 37.10-11) llamaba Iberia sólo a la parte de la Península Ibérica que daba al Mediterráneo. En época de Augusto, según Estrabón (3. 4.19) se llamaba Iberia a todo el territorio peninsular. Hacia el año 400 el poeta Sexto Rufo Avieno creía (*Ora Marítima* 248-255) que el río Hiberus era seguramente el Tinto o el Odiel, en la actual provincia de Huelva, en el suroeste peninsular, y no el Hiberus que riega el territorio vascón. Estrabón (3. 4.19) afirma que Asclepiades de Mirlea –que estaba bien informado, pues había enseñado gramática en Turdetania, en la Hispania meridional y había escrito una descripción de sus pueblos– llamaba Iberia sólo a la región ocupada por los igletes, en la actual provincia de Huelva, según Heródoto (Constantino Porphyrogeneta, *de administrando imperio*, 23). Lo mismo escribe Teopompo (Frag. 242 Th. Muller; FGH I, p. 319).

Estrabón –cuyo libro III de su *Geografía* es el tratado antiguo más completo sobre los pueblos de Hispania, escrito en época de Augusto– afirma del sur de la Península Ibérica que "hasta ahora ni el oro, ni la plata, ni el cobre, ni el hierro nativo se han hallado en ninguna parte de la tierra tan abundantes y excelentes". Esta riqueza minera emparentaba, en la mentalidad griega, a las dos Iberias, la situada en la Cólquida y la situada en el extremo occidental del Mediterráneo.

La ciudad de Vani, en la Cólquida, fue una de las principales ciudades del país en la Antigüedad. En ella están excavando los arqueólogos georgianos desde hace años, poniendo al descubierto minas de gran importancia, que han

1. A. Domínguez Monedero, "Los términos 'Iberia' e 'iberos' en las fuentes grecolatinas: estudio acerca de su origen y ámbito de aplicación", *Lucentum*, 2, 1983, 203-225. A. García Y Bellido, *La Península Ibérica en los comienzos de su historia*, Madrid 1985, 85-88.

permitido a Lordkipanidzé ², excelente conocedor de la Cólquida, a llamarla "una Pompeya Georgiana". En la cumbre de la colina han descubierto las excavaciones, por vez primera en la Cólquida, restos de un santuario construido en madera, fechado en el siglo V a.C. En este tiempo ya había abiertos al culto varios santuarios ibéricos en el sur de Hispania. La planta de este importante santuario es rectangular y está abierta por un lado y adosada a un cuerpo también rectangular más alargado, con el que se comunica mediante una ancha puerta. El edificio debía servir para hacer ceremonias a cielo abierto, y el pasillo cubierto para guardar las ofrendas. Se han recogido fragmentos de cerámica de la Cólquida, y griegas; entre estas últimas destacan varios fragmentos de vasos áticos pintados, los primeros hallados en la Cólquida pertenecientes a la llamada cerámica de Saint Valentin ³, bien documentada en la Iberia occidental ⁴. En la cumbre de la colina ha aparecido una canalización de agua tallada en la roca. O. Lordkipanidzé se inclina a creer que estos canales estaban vinculados al culto a los dioses subterráneos, y que la gruta de donde procede uno de estos canales servía para los misterios y las libaciones.

En la mitología georgiana han pervivido leyendas sobre el culto de las rocas y de los dioses que las habitaban. Los canales y el santuario son contemporáneos, y se fechan en el siglo III a.C. Los canales estaban llenos de arcilla apisonada, y encima se había colocado un altar de 16 metros de longitud. Ha llegado destruida la plataforma de piedras sobre la que se practicaban los sacrificios, pero se conservan todavía las huellas del altar.

En Iberia no ha aparecido hasta el momento presente ningún santuario de madera del tipo del de Vani, aunque presumiblemente el ritual de este santuario sea similar a los de El Carambolo ⁵ y Cástulo ⁶. Estos dos últimos son precisamente los santuarios más antiguos, del I milenio a.C., siglos VII-VI, de tipo fenicio. Las ofrendas eran vasos de mejor calidad que los encontrados en el poblado, y debían contener miel, leche, vino o hidromiel. Estos recipientes se quebraban lanzándolos contra el suelo durante el ritual. El santuario de El Carambolo debía estar consagrado a Astarté, de la que ha aparecido una

2. *Vani. Une Pompéi géorgienne*, Paris 1995.

3. O. Lordkipanidzé, *op. cit.* 80-82.

4. H. Howard, F.P. Johnson, "The Saint Valentin Vases", *AJA* 58, 1954, 191-207.

5. J.M. Blázquez, J. Valiente, *Cástulo, III*, Madrid 1981. J.M. Blázquez, M.P. García Gelabert, F. López Pardo, *Cástulo, V*, Madrid 1985. J.M. Blázquez, M.P. García Gelabert, *Cástulo. Ciudad ibero-romana*, Madrid 1994, 77-93.

6. J.M. De Carriazo, *Tartessos y El Carambolo*, Madrid 1993.

imagen con inscripción a ella dedicada, que se fecha entre los siglos VII-VI a.C., que es la inscripción larga fenicia más antigua de Occidente. Este santuario debía ser una choza. En cierta manera, por los materiales empleados en la construcción, se emparenta con el de Vani que es de madera. El de Cástulo tenía paredes de piedra en la parte baja y adobes o tapial en el resto. La techumbre era de ramaje. En el santuario de Cástulo había un altar (del tipo inexistente en Vani) y un canal que llevaba el agua al santuario, igual que sucede en Vani. Una característica del santuario de Cástulo, que en esto se asemeja a los de Chipre ⁷, es que actúa de catalizador del monopolio de las minas. En el recinto sagrado de Cástulo se han recogido gran cantidad de escorias y exvotos con forma de lingote de tamaño diminuto, y algún pico minero, indicativos claramente de su relación con las minas. Las ofrendas de estos dos santuarios ibéricos eran vasos de cerámica, al igual que en el santuario de Vani. Una particularidad notable del santuario de Cástulo, no documentada en los santuarios de El Carambolo y de Vani, es la existencia de una cocina próxima al altar, clara indicación de que había sacrificios de víctimas cuya carne era consumida en el santuario. En Carmona, a 30 kilómetros de El Carambolo había otro edificio sacro en torno a un patio pavimentado de guijarros, como en Cástulo. Una construcción de planta rectangular estaba rellena de cenizas, de piedras quemadas, de hachas de piedra pulimentadas y de numerosos fragmentos de cerámica indígena (es decir, fabricada a mano). Los estratos superiores del edificio han dado cerámicas a torno de tipo orientalizante, ánforas globulares, lucernas bicornes, cuencos hechos a mano pintados y decorados con retícula bruñida, y soportes. Se interpretó esta construcción como una fosa ritual, donde se depositaban los restos de los banquetes, así como los recipientes utilizados en los mismos. En el santuario de Vani no hay huellas de que se celebraran allí banquetes rituales.

En Carmona ⁸ se ha excavado un santuario frecuentado por los colonos fenicios asentados en la zona, que es una habitación de planta rectangular, con muros de adobe sobre zócalos de piedra. Las ofrendas eran de cerámica: *pithoi* con decoración orientalizante; plato de barniz rojo; copas de cerámica gris; vasos fabricados a mano; y cucharas de marfil. El recinto sagrado tenía una conducción de agua. Fue abandonado a finales del siglo V a.C.

7. V. Karageorghis, *Cyprus from the Stone Age to the Roman*, Londres 1982, 103-104. Esta asociación de la metalurgia con la religión se documenta también en Enkomi, Myrtou-Pigadhes, Palaepaphos, Golgoi, Kitión (todos ellos enclaves de Chipre); en Timma en Palestina, y en Kea en el Egeo.

8. AA.VV. *Arqueología en Carmona (Sevilla), Excavaciones en la Casa-Palacio del Marqués de Saltillo*, Sevilla 1997.

Los santuarios de Despeñaperros –cuya cronología va desde el siglo VI a. C. hasta la época romana– enclavados en la provincia de Jaén: Despeñaperros, Collado de los Jardines, Castellar de Santisteban ⁹, si es que este último es un santuario y no una necrópolis, están enclavados en grutas. En ellos no hay huellas de altar alguno, ni de sacrificio de víctimas, ni de ofrendas de vasos cerámicos. El ritual consistía en ofrecer pequeños exvotos de bronce que representan a los devotos. Se trata de un tipo de religiosidad de tipo etrusco arcaico ¹⁰ o bien similar a la del antiguo Partenón de Atenas, construido por los Pisistrátidas, con ofrendas de *kouroi* y *korai* de piedra ¹¹, destruido por los persas. Ni en el santuario de Vani ni en los de Cástulo o de El Carambolo, se dan este tipo de exvotos en piedra o bronce, sino ofrendas de cerámica. Este tipo de ritual es totalmente distinto y presupone una concepción distinta de la religiosidad. El exvoto es un recordatorio ante los númenes; el devoto se acerca a ellos para obtener favores tangibles. Otro santuario ibérico de este tipo de religiosidad es el de Nuestra Señora de la Luz (Murcia) ¹². En cambio, en los santuarios del Cerro de los Santos (Albacete) ¹³, activos desde el siglo IV hasta el final de la República romana, los exvotos estaban fabricados en piedra y representaban a los oferentes, hombres o mujeres, con vasos de libaciones. El ritual y la concepción religiosa de este santuario ibérico son los mismos que en Despeñaperros. En este santuario tampoco había altar, y en sus proximidades había agua abundante, al igual que en Despeñaperros y Vani.

En los santuarios de El Cigarralejo (Murcia) y Pinos Puente (Granada) los exvotos eran de caballos fabricados en piedra. Probablemente la diosa venerada

9. J.M. Blázquez, *Diccionario de las Religiones Prerromanas de Hispania*, Madrid 1975, 152-157. *Id.*, *Primitivas religiones ibéricas*, II. *Religiones prerromanas*, Madrid 1983, 89-97. *Id.* *Historia de las Religiones de Europa Antigua*, Madrid 1994, 196-200. A. García y Bellido, *Arte Ibérico*, Madrid 1980, 79-87, figs. 98-127. *Id.* *Historia de España*, I.3. *España prerromana*, Madrid 1963, 443-474, figs. 315-369. G. Nicolini, *Les bronzes figures des sanctuaires ibériques*, Paris 1969. *Id.*, "Gestes et attitudes culturels des figurines de bronze ibériques", *MCV* 4, 1968, 27-50. *Id.*, "Les bronzes votifs ibériques della Prähistorische Staatsammlung", *MM* 7, 1966, 116-155.

10. M. Cristofani, *I bronzi degli etruschi*, Novara 1985, 74-182, 246-276.

11. G.M.A. Ritcher, *Korai. Archaic Greek Maidens*, Londres 1968. *Id.* *Kouroi. Archaic Greek Youths*, Londres 1970.

12. J.M. Blázquez, *Diccionario de las religiones prerromanas*, 148. *Id.*, *Primitivas religiones ibéricas*, 198.

13. J.M. Blázquez, *Diccionario de las religiones prerromanas*, 149. *Id.*, *Primitivas religiones ibéricas*, 97-99. *Id.*, *Historia de las Religiones de Europa antigua*, 201-202. A. García y Bellido, *Arte ibérico en España*, 34-45, figs. 24-51. *Id.*, *Historia de España*. I.3. *España prerromana*, 483-541, figs. 378-466. M. Ruiz Bremón, *Los exvotos del santuario ibérico del Cerro de los Santos*, Albacete 1989. E. Ruiz, *La escultura humana de piedra en el Mundo Ibérico*, I-III, Madrid 1987.

en ambos casos era Astarté, como Señora de los Caballos¹⁴. Este animal era muy abundante en Iberia (Str. 3. 14.15). Los iberos eran famosos por su caballería (Str. 3. 4.15.18) en la guerra. En todos estos santuarios no hay exvotos de vasos cerámicos ni altares. Los dos últimos no están próximos a manantiales.

En Vani los excavadores descubrieron un segundo santuario. Ha dado gran cantidad de fragmentos de tejas, de piezas arquitectónicas, como trozos de columnas de piedra. Había también muros de adobe derrumbados, con zócalo de piedra. Se localizó un conjunto arquitectónico complejo, al que se ha llamado templo-propileo. Ocupa una superficie de 800 m. Este conjunto se compone de un edificio de forma de torre, de un recinto de sacrificio, de una sala con columnas, de una escalera de piedra que conducía al lugar de sacrificio y de una sala de ofrendas¹⁵. Es un edificio de piedra, al igual que el santuario del Cerro de los Santos. Es probable que esta torre además de servir de defensa tuviera alguna utilidad sagrada. Los templos ibéricos no tienen torre en sus proximidades, con excepción del santuario de Ilici, datado en los últimos años del siglo III a.C.¹⁶, con depósito fundacional compuesto de cerámica arcaica, fragmentos rotos intencionadamente y seleccionados para cubrir el hoyo de la favissa. Salvo en este caso de Ilici, las torres ibéricas tienen primordialmente un carácter defensivo, están aisladas y carecen de utilidad religiosa. Se las llamaba "Torres de Aníbal"¹⁷. En el lugar dedicado al sacrificio se ha descubierto un gran número de fragmentos de ánforas de la Cólquida, de ánforas importadas, de cántaros locales, de escudillas de cerámica de barniz rojo procedentes de Asia Menor, de copas con relieves de Pérgamo, de copas de Megara, datadas en los siglos II-I a.C. Estas cerámicas, por sus formas, no debían ser ofrendas, sino

14. J.M. Blázquez, *Diccionario de las religiones prerromanas*, 148. Id., *Primitivas religiones ibéricas*, 99-101. Id., *Historia de las Religiones de Europa antigua*, 202-204. A García y Bellido, *Arte ibérico en España*, 72-73, figs. 90-93. Sobre Astarté vinculada a los caballos en la religión ibera: J.M. Blázquez, "Astarté, Señora de los Caballos en la Hispania prerromana", *RSF*, XXV.1, 1997, 79-95. A la misma diosa, que era bisexual, corresponderían los llamados "domadores de caballos" que han aparecido en La Encarnación (Caravaca, Murcia), Mogón (Murcia), Pixocol (Alicante) Sagunto (Valencia), Bancal del Tesoro (Lorca, Murcia), Villaricos (Almería), Llano de la Consolación y Montealegre del Castillo (Albacete), y Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz). M.C. Marín Ceballos, A. Padilla, "Los relieves del 'domador de caballos' y su significación en el contexto religioso ibérico", *Quad. Preh. Arq. Cast.* 18, 1997, 461-494.

15. O. Lordkipanidzé, *op. cit.* 83-90.

16. J.M. Blázquez, "El impacto de la religión semita, fenicios y cartagineses en la religión ibera", en *Religión y magia en la Antigüedad*, Valencia 1999, 83. R. Ramos, "El templo ibérico de La Alcudia", en *La Dama de Elche*, Elche 1995, 14, figs. 2-3.

17. J. Fortea, J. Bernier, *Recintos fortificados y fortificaciones ibéricas en la Bética*, Salamanca 1970.

contener los líquidos o alimentos usados en los banquetes sagrados, como en los santuarios de Carmona y Cástulo. También han aparecido una gran cantidad de huesos de animales domésticos (vaca, toro y cerdos) y cuernos de uro. Estos huesos indican que había sacrificios de animales, no atestiguados en los santuarios ibéricos, y que las carnes se debían consumir en los santuarios como en el de Cástulo.

Fuera del recinto las ofrendas eran recubiertas de una capa de arcilla dispuesta para recibir más ofrendas. Este mismo ritual se documenta en el *bothros* de Cástulo. La sala de columnas, con tres puertas de acceso, tampoco aparecen en los santuarios ibéricos. Sí las salas de ofrendas en los santuarios de Cástulo y de El Carambolo. En el de Carmona hay dos salas contiguas. En los restantes santuarios ibéricos los exvotos se depositaban fuera del edificio sacro en zanjas, al igual que en el antiguo Partenón y en el templo de Zeus en Olimpia. En el santuario de Ilici (Elche, Alicante)¹⁸, al igual que en algunos santuarios de Chipre, había dentro del edificio un banco para colocar temporalmente las ofrendas, dato no registrado en los santuarios de Vani ni en los citados ibéricos. En el de Cástulo y el de Vani, el *bothros* está cerca a una sala, en ambos casos rectangulares. En la sala de columnas del santuario de Vani había un canal cubierto de placas de piedra que tenía una función ritual, como en Cástulo.

La sala de columnas y las tres entradas forman unos propíleos. Su carácter ritual queda bien patente en los pequeños altares, nunca *in situ*, de los que no hay huellas en santuarios ibéricos.

A continuación, en el ángulo suroeste de la sala de columnas, se colocó una escalera de piedra de cinco peldaños. Quizás conducía a una construcción de madera, donde se realizaban rituales y ofrendas de líquidos o de sangre,

18. R. Ramos, *El templo ibérico de La Alcudia. La Dama de Elche*, Elche 1995. Conviene recordar otros dos santuarios ibéricos. El Santuario de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia), abierto al culto en el siglo III a.C. y cerrado a comienzos del siguiente, con una favissa con pequeñas piezas de oro y de plata, y pebeteros que nosotros creemos que son imágenes de Tanit (AA.VV. "El santuario de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) a la luz de los nuevos hallazgos", *Quad. Preh. Arq. Cast.* 18, 1987, 239-256). Los santuarios de Vani no ofrecen pebeteros con cabeza de diosa; y el santuario ibérico de La Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia), con ofrendas de fibulas de plata y bronce. Posiblemente se ofrecían vestidos –como en el santuario de Vani, a juzgar por las piezas de telar– que han desaparecido, aritos de oro y de plata, cuentas de collar de pasta vítrea, fusayolas, cerámica ibérica. Se ofrecían libaciones (al igual que en los santuarios de Vani, a juzgar por los tipos de algunos vasos) a divinidades ctónicas, realizadas con leche y miel (F. Ramallo, F. Brotons, "El santuario ibérico de La Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia)", *Quad. Preh. Arq. Cast.* 18, 1987, 257-268). Aquí el santuario era de piedra.

como lo indica una ranura poco profunda tallada en los peldaños. En la sala de ofrendas se han encontrado *pithoi*, ánforas, jarras, vasijas de color rojo, todos ellos de producción local. Los vasos contenían cereales. Los *pithoi* conservaban cinco clases de trigo o de mijo. Estas ofrendas estarían dedicadas a los dioses. A 6 metros se ha descubierto una fosa, contemporánea del templo. Un depósito de este tipo no ha aparecido en ningún santuario ibérico.

Se ignora a qué divinidad estaba consagrado este santuario. Se ha pensado que el culto al fuego podía desempeñar un papel importante, apoyado en la presencia de la torre, de un altar monolítico con huellas de fuego, así como un objeto con forma de mortero. De este ritual ígneo no se conservan trazas en los santuarios ibéricos. Sólo en el santuario de Carmona se descubrieron piedras quemadas, lo que indica que el fuego tenía un papel importante en el ritual.

Al oeste de la terraza central se han descubierto construcciones dedicadas al culto, de época diferentes. La primera se fecha a finales del siglo III a.C. o comienzos del siguiente, y consiste en una construcción semicircular, de la que se conservan huecos tallados en la roca, donde se ajustaban bloques rectangulares, zócalos y dos altares colocados en las fosas rectangulares talladas en el suelo rocoso. El primero está formado por losas rectangulares con huecos semicirculares, que a su vez forman un círculo. El segundo santuario presenta el mismo tipo de construcción. Al fondo de la fosa se colocó un monolito de forma oval, cubierto con dos losas rectangulares con huecos semicirculares. En las cavidades del santuario se han descubierto guijarros calcinados, utilizados en ritos en los que el fuego tenía un papel destacado, como en Carmona. En las regiones montañosas de Georgia se hacían ofrendas de piedras, a las que se atribuían propiedades curativas. En los santuarios ibéricos no se da este fenómeno.

A finales del siglo II a.C. se levantó un nuevo complejo. Se recubrió toda la superficie de arcilla y de losas, y se levantó un nuevo nivel de construcción, que era un altar compuesto de dos partes, y de una escalera yuxtapuesta, de 12 peldaños: 6 rectangulares y seis semicirculares. El altar estaba fabricado de piedras bien talladas y ajustadas. En los alrededores se han recogido esculturas humanas de bronce, pero también hay serpientes. Estas ofrendas se asemejan al ritual seguido en los santuarios ibéricos de Despeñaperros, del Cerro de los Santos, del Cigarralejo y Pinos Puente. Al sur del altar se levantó otro edificio de madera endurecida con arcilla. Sobre la capa de arcilla se ha descubierto todo tipo de objetos, unas 200 piezas de telar de diferentes tamaños, lo que indica talleres de producción de tejido relacionados con el santuario, lo que se

desconoce para el mundo ibérico. Dentro de la construcción se han recogido objetos fabricados en arcilla de producción local, *pithoi*, ánforas, vasijas, copas rituales pintadas de rojo, un fragmento de antefija con cabeza de Gorgona. Estas antefijas no aparecen en los santuarios ibéricos, pero sí en el templo de Ullastret (Gerona), la Cypsela de la *Ora Marítima* de Avieno (527). Se han recogido grandes cantidades de cuentas de piedra o vidrio (algunas están decoradas), puntas de lanza de hierro y puñales, fragmentos de escudos y arneses de caballos. Estos objetos pueden indicar que el santuario de Vani era muy frecuentado por guerreros, y lo mismo podemos decir, a tenor de los exvotos allí encontrados, de los santuarios de Despeñaperros.

Una de las piezas más importantes de las halladas en Vani representa a un efebo desnudo con una pátera en la mano ¹⁹. En los santuarios de Despeñaperros se ha encontrado alguna pieza semejante, con pátera en la mano ²⁰. En Torreparedones ²¹ se ha excavado un santuario, levantado a mediados del siglo III a.C., de planta rectangular, que era un edificio con paredes de piedra, con dos habitaciones adosadas. La principal tenía columnas en el centro, y con gran cantidad de exvotos de figuras humanas toscamente labrados. Un manantial de aguas salutíferas manaba cerca. Por otra parte, se ha excavado en Bonete (Albacete) ²² un depósito votivo que estaba consagrado posiblemente a una diosa, quizá Astarté o Tanit. No tiene escultura. En él se depositaron todo tipo de ofrendas, frutos y semillas, como en un santuario de Vani; también materiales óseos y marinos, éstos últimos no encontrados

19. O. Lordkipanidzé, *op. cit.* 91-97.

20. G. Nicolini, *Les Ibères. Art et Civilisation*, Paris 1973, 70, fig. 70. Exvotos con páteras son muy raros. Este debe ser único. En Torreparedones ha aparecido un relieve con un templo y dos mujeres delante, una de las cuales vierte líquido en la pátera de su compañera (J.M. Luzón, P. León (eds.): A. Blanco Freijeiro, *Opera Minora Selecta*, Sevilla 1996, 604, fig. 14. En bronce etruscos también se documentan exvotos de figuras humanas con pátera en la mano, por ejemplo en el depósito votivo de Monte Acuto Ragazza (Grizzana, Bolonia), fechado entre los años 480-460; o la oferente de Vetulonia, siglos III-II a.C., o una segunda del santuario de Diana Nemorensis, 300-250 a.C. (M. Cristofani, *op. cit.* 108-109. 257,176,181,275-276).

21. J.A. Morena, "Los santuarios ibéricos de la provincia de Córdoba", *Quad. Preh. Arq. Cast.* 18, 1987, 291. Abundan en ellos los exvotos toscos de piedra. B. Cunliffe, M.C. Fernández Castro, *The Guadajoz Project. Andalucía in the First Millenium B.C.: I. Torreparedones and his Hinterland*, Oxford 1999. Sobre el tema de las aguas en relación con los santuarios: R. Olmos, "Iconografía y culto a las aguas de época prerromana en los mundos colonial e ibero", *Espacio, Tiempo y Forma, II. Historia Antigua*, 5, 1992, 103-120.

22. S. Broncano, *El depósito votivo ibérico de El Amarejo, Bonete (Albacete)*, Madrid 1989.

en Vani; tejidos (que, en Vani, eran trabajados en los talleres del santuario), y gran cantidad de vasos cerámico de todo tipo.

Los santuarios ibéricos presentan, pues, algunos tipos de contacto con los de Vani, ya apuntados, siendo los más importantes la presencia del agua en los rituales, así como los mismos ritos de ofrendas de materiales cerámicos. Otros se pueden apuntar con carácter aproximativo o provisional. No se conocen la divinidad o divinidades objeto de culto; no se han recogido imágenes de dioses; tampoco hay evidencias de sincretismo religioso. No han aparecido inscripciones. Tan sólo cabe recordar que en el santuario de Torreparedones (Córdoba), donde también hay una conducción de agua, se ha hallado una imagen de Tanit/Dea Caelestis, según indica la inscripción sobre piedra. A esta diosa debía estar consagrado este santuario. Tampoco hay prueba en los santuarios de Vani, ni en los ibéricos, de un sacerdocio bien organizado, que se encargara de los cultos, ni tampoco es posible saber su número.

Las comparaciones se han realizado principalmente en santuarios ibéricos extraurbanos, aunque los santuarios ibéricos urbanos del mundo ibérico²³ también presentan parentescos con los de Vani.

23. M. Almagro Gorbea, T. Moneo, *Santuarios urbanos en el mundo ibérico*, Madrid 2000, passim.